

# PALABRAS DE APERTURA DEL HOMENAJE A CARL GUSTAV JUNG

Consul de Suiza, Sr. Philippe Béguin

Museo Pedagógico - Montevideo - Uruguay

12/09/2001

Señor Analista Didacta,  
Señor Decano de la Facultad de Psicología,  
Distinguida concurrencia:

Es para mí un placer, como Representante de Suiza, dar inicio a este homenaje, con motivo de los cuarenta años del fallecimiento del psicólogo suizo Carl Gustav Jung, destacado compatriota y hoy figura universal.

Carl Gustav Jung nació en Suiza, el 26 de julio de 1875 en Kesswil, pequeña localidad al borde del lago Constanza (Bodensee), que hace frontera con Alemania. Es en Suiza que hizo sus estudios de medicina, y luego se especializó en psiquiatría.

En seguida sería médico-asistente en la clínica psiquiátrica universitaria de Zürich, años durante los que descubriría el universo de las enfermedades mentales. Es en esta época que se interesó en los trabajos de Freud, que tuvieron tanta importancia en sus investigaciones personales. Freud y Jung se encontraron y colaboraron algún tiempo, pero rápidamente Jung tomó sus distancias con las teorías de Freud y eligió seguir su propio camino.

Los eminentes organizadores de este homenaje están mucho más calificados que yo para hablarles de la filosofía y de los trabajos de Jung, por lo que les cederé esta tarea.

Sin embargo, lo que quisiera decirles, como Cónsul de Suiza, es que Jung fue un hombre riguroso y estricto, tanto en su trabajo como en su vida.

El juicio que le mereció su país, Suiza, era propio de su carácter. En numerosas obras y artículos de prensa, Jung juzgó sin debilidad ni complacencia a Suiza y los suizos, a pesar

e sentirse siempre miembro completo de esta nación.

La tendencia del suizo a contar más que consigo mismo, a querer aprender de sus propias experiencias sin preocuparse demasiado de lo que pasa en el extranjero, no escapa a la observación de Jung, y yo diría incluso que este carácter suizo está próximo a su propia manera de pensar.

Permítanme citarles algunas frases de Jung a propósito de Suiza:

*“... el suizo es un ser profundamente arraigado a la tierra. Sus virtudes y defectos se desprenden de esta fidelidad: leal a la tradición, de miras estrechas, obstinado, xenófobo, desconfiado, de áspera habla regional e indiferente hacia los países extranjeros, con lo cual expresa, en términos políticos, su neutralidad. Suiza se compone de un vasto número de valles, de depresiones de la corteza terrestre, donde se acurrucan las aglomeraciones humanas. En Suiza no existen las inmensas llanuras donde cada uno vive donde quiere haciendo caso omiso del sol o de la sombra. Tampoco tenemos una infinidad de costas donde se estrellan las olas del océano como si trajeran noticias de países lejanos. Sólidamente implantado en el corazón del continente, el montañés suizo vive como un troglodita, rodeado de pueblos poderosos, propietarios del globo, que se desparraman en colonias o se enriquecen gracias a los tesoros de sus recursos naturales. El suizo se aferra vehemente a todo lo que se halla a su alcance ya que el resto pertenece a los otros, los poderosos. Forma parte de una pequeña nación con posesiones limitadas. ¿Pero si perdiera lo poco que posee, cómo le podría reemplazar...?”*

*...No podemos apropiarnos de nada del exterior, del mundo, de la historia. Lo esencial sólo lo podemos encontrar dentro de nosotros mismos..."*

El hecho de que Jung, a la edad de 48 años, se haga construir a 30 km. de su domicilio una torre de estilo medieval como lugar privado de refugio y meditación, nos demuestra bien su carácter profundamente independiente, que no temía al aislamiento.

Pero sería un error describir a Jung como un solitario. Al contrario, sentía curiosidad por todo, estaba fascinado por el mundo oriental e inmensamente cultivado. Efectuó muchos viajes atraído con frecuencia por los países poco tocados por nuestra civilización occidental.

A partir de 1936 cuando Alemania se arma y presentir el terrible conflicto que se viene, Jung se alzaría contra el nazismo y denunciará vivamente sus teorías. Se convertirá en uno de los más acérrimos enemigos del régimen hitleriano.

Profundamente afectado por la muerte de su esposa en 1955, Jung se retirará poco a poco de la atención del público y se apagará en 1961, cerca de Zürich, a la respetable edad de 86 años.

Hemos iniciado el homenaje con una muestra de artistas plásticos, jóvenes y locales, por ser estas artes muy gratas a Jung y porque las usó en sus terapias. Del mismo modo escucharemos su música preferida, los negros spirituals y su compositor favorito Bach.

Sólo resta agradecer al Centro de Estudios Adlerianos, miembro de la International Society of Holistic Psychology en la que la psicología de Jung tiene un lugar más que de privilegio, por la difusión de sus enseñanzas en la sociedad uruguaya y sus tareas de formación de terapeutas. También agradezco a los Seminarios de Psicología Analítica de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República por fortalecer la escuela de Jung junto al resto de las corrientes psicológicas.

Estoy muy reconocido a los organizadores de esta manifestación y a todos los que hicieron posible este homenaje, y los felicito muy sinceramente.

Muchas gracias y que disfruten el programa.